

Misiones salesianas: perspectiva mundial

El Padre Francis Alencherry dirige desde hace cuatro años el departamento de animación de las misiones salesianas a nivel mundial. Tiene su sede en la casa generalicia, situada en Roma. En abril visitó por primera vez el territorio de misión que los salesianos atienden en Alta Verapaz, al norte de Guatemala.

El P. Alencherry nació en la India. Su estilo de relación franco y cálido crea inmediatamente cercanía y confianza. Con agudeza mental extraordinaria capta la situación local y sus problemas. En su conversación amena lanza retos estimulantes y propone metas exigentes. Sabe despertar el entusiasmo por un replanteamiento más esencial del trabajo misionero.

Don Alencherry tiene una visión amplia de la actividad misionera de los salesianos en el mundo. La política actual es reforzar los nuevos campos de misión, como Mongolia y Paquistán. Africa, en cambio, necesita de personas cualificadas, sobre todo en el campo de la formación. También al Medio Oriente se debe dar atención privilegiada. En Europa se están abriendo campos de misión inusitados: se comenzó con Albania y Hungría: pronto se abrirán misiones en Holanda y Francia, a petición de los salesianos que allí trabajan.

Acerca de si en tierras de misión se debe acentuar más la evangelización o la promoción social, el P. Alencherry admite que, después del Concilio Vaticano II, se generó una desconfianza hacia la tarea de evangelización tildada de proselitismo. Eso motivó a concentrar las energías



Padre Francis Alencherry

misioneras en programas sociales. Hoy se dan ambos acentos: unos priorizan la promoción social, otros la evangelización. Pero la insistencia, tanto del Papa como del Rector Mayor, es por la evangelización. Es una realidad que la pasión por evangelizar ha disminuido en la congregación.

Otra dimensión débil en la actividad misionera salesiana es la inculturación. Muchos misioneros no se identifican con la gente donde trabajan. No aprenden el idioma local, no crean publicaciones ni textos litúrgicos en el idioma de la gente. Inculturarse implica vivir con y como la gente, asumir su comida, su modo de pensar. Este es uno de los temas que se está impulsando fuertemente en los diversos encuentros de misioneros.

Sobre si las tierras de misión se identifican con las áreas de subdesarrollo, afirma don Alencherry que teóricamente no se da esa identificación. En la práctica, sí, ya que el desarrollo económico es un elemento esencial de la plenitud del hombre. Sin embargo, hay también una pobreza espiritual, lo que hace que Europa se haya convertido en tierra de misión.

Don Alencherry reconoce que en la congregación salesiana existe entusiasmo por la misión. Cada año crece el número de misioneros enviados a diversos campos de trabajo. Lo interesante es que la gran mayoría son jóvenes en formación.


El Consejero para las misiones hace estas recomendaciones para nuestra presencia misionera salesiana en Guatemala:

1. Cambiar metodología. Concentrarse en la formación de líderes indígenas, catequistas que sepan expresar su fe en su propio lenguaje, líderes sociales que sepan afirmar su propia dignidad ante el mundo no indígena. Para eso es preciso fundar un centro de formación de líderes.

2. Cambiar la estrategia de evangelización. Mayor contacto con la gente, promover ejercicios espirituales para líderes a fin de que sean fuertes en la fe. La estrategia de evangelización debe ser más profunda.

3. Crear una cultura bíblica mayor. Que la gente llegue a interpretar su propia realidad desde los criterios del evangelio. Esto exigirá es-

tructuras físicas de calidad. Dar prioridad a la evangelización y menos a los sacramentos. Fortalecer pequeños grupos de cristianos maduros.

Que los líderes desarrollen un espíritu crítico propio partiendo del evangelio. 



Una dimensión débil de la actividad misionera salesiana es la inculturación

BSCAM

Honduras

Una experiencia misionera juvenil sostenida

Es la octava vez que los jóvenes del movimiento juvenil salesiano de Tegucigalpa, Honduras, emprenden una actividad misionera en semana santa en El Rosario, Comayagua. Quieren continuar con el impulso misionero de Don Bosco, que envió misioneros a Patagonia.

Los 43 jóvenes de los varios grupos juveniles salesianos que aceptaron este año el reto misionero descubrieron sorprendidos el nivel de desarrollo que la comunidad ha alcanzado en lo religioso y en lo social. De hecho, es desde su experiencia de fe que organizan el desarrollo total de la comunidad. Los grupos de oración y los celebradores de la Palabra son los impulsores de varios programas sociales.


Cinco comunidades fueron las favorecidas con la presencia juvenil misionera: El Rosario, Camalote, Cirilo, Loma Larga y San Jacinto.



Las actividades de oratorio para niños y jóvenes fueron parte medular del proyecto misionero.

Además de la oferta religiosa, los jóvenes misioneros iban cargados de juguetes, ropa, medicinas y otros

bienes donados por los feligreses de la parroquia salesiana.

Esta experiencia logró encender la chispa misionera en los jóvenes locales y estimularlos a ser agentes de desarrollo en sus propias comunidades. 

BSCAM

La Congregación salesiana, ¿una congregación misionera?

ALEJANDRO HERNÁNDEZ

La respuesta es positiva. No sólo es un instituto religioso dedicado a la educación de la juventud, sino que también es una congregación misionera.

Uno de los grandes acontecimientos de la Iglesia Católica en el siglo XIX - el siglo de Don Bosco - fue el resurgimiento de la conciencia y actividad misioneras luego de muchas décadas de crisis. El seminarista y el joven cura Juan Bosco estuvo bajo el influjo de esta nueva ola de entusiasmo por llevar el evangelio a los paganos o infieles, en especial, de Africa, Asia y Oceanía. Las iglesias de Francia e Italia se distinguieron notablemente. Fue una empresa verdaderamente eclesial. Estuvieron involucrados tanto papas y obispos como laicos de ambos sexos, lo mismo que religiosas, religiosos y sacerdotes. A la par de la viuda francesa Paulina Jaricot, fundadora de la Obra de la propagación de la fe, se puede citar a los padres blancos del futuro cardenal Carlos Lavigerie, a María Javouhey y sus hermanas de San José de Cluny, al futuro obispo Daniel Comboni en Africa Central, o al capuchino Guillermo Massaia en Etiopía, más tarde también cardenal. Circulaba mucha literatura sobre las misiones, la labor -incluyendo aventuras- y martirio de los misioneros, Destacó, entre varias, la revista de los Anales de la Propagación de la Fe, cuyo original francés se llegó a traducir a 19 idiomas. El sacerdote Juan conoció esta revista misionera y la usó en algunos escritos suyos. Además, tenía varios amigos involucrados en las misiones.

El mismo Juan Bosco se planteó en varias ocasiones ser misionero. Si-



Muchos se ofrecieron como candidatos

do joven sacerdote, pensó en la posibilidad de ingresar con los Oblatos de María, que trabajaban en Birmania. Creía que, además de llevar el evangelio a los infieles, tendría también allí la oportunidad de atender a muchísimos niños. Al principio su director espiritual, san José Cafasso, le dio un poco de alas al recomendarle que estudiara lenguas. Pero, al ver que la cosa iba en serio, le dijo que no era ese su camino, que siendo débil para los viajes, moriría de camino. Don Bosco le hizo caso, pero esta inquietud siguió viva en él. Y pareciera que en este caso sucedió lo que a veces pasa con ciertos padres, que mueven a sus hijos a ser lo que ellos no pudieron ser o alcanzar.

En los años 70 hubo varios factores que volvieron a encender el ardor misionero de Juan Bosco. El Concilio Vaticano I estimuló nuevamente las misiones católicas. Los obispos conciliares provenientes de América del Norte, Africa y Asia aprovecharon su estancia en Italia para re-

clutar clero y religiosas para sus diócesis, fueran éstas misioneras o no. Don Bosco también recibió peticiones. El obispo de San Francisco, el dominico Alemany le solicitó la apertura de un hospicio - escuela de artes y oficios. El obispo Barbero le pidió religiosas para su diócesis de Hyderabad, India. Esto para citar algún caso.

Además de tales factores externos, alrededor de 1870 y 1871, Don Bosco tuvo un sueño misionero. Se trató de una visión donde salvajes crueles mataban a unos misioneros, los descuartizaban, los cortaban en pedazos y colocaban su carne en sus lanzas. Sólo la posterior aparición de unos misioneros salesianos logró que ellos los recibieran y los escucharan bondadosamente. Los misioneros se les acercaron con rostro alegre, precedidos de un grupo de jovencitos y con el rosario en la mano. Don Bosco lo consideró un presagio y comenzó a pensar de qué país se trataba. A la par de ello, se fue fortaleciendo en él su deseo de

lanzar a los salesianos fuera de Europa, y en clave estrictamente misionera, esto es, a evangelizar a los paganos y extender la verdadera Iglesia de Cristo. Por otra parte, le preocupaba, y quería contrarrestar, las iniciativas misioneras de los protestantes.

¿Por qué terminó eligiendo la Argentina como el lugar indicado en su sueño? Fueron varios hechos favorables. Llegó la invitación avalada por autoridades civiles y eclesásticas. Asimismo, la Patagonia era descrita entonces como un lugar inhóspito habitado por salvajes gigantes. En Argentina vivían millares de emigrantes italianos que necesitaban igualmente atención religiosa. También pensaba que sus salesianos allí se encontrarían bien entre sus paisanos y tendrían una base desde donde poder movilizarse para trabajar entre los nativos, y adonde poder regresar, de vez en cuando, para renovar fuerzas. También soñó que los centros educativos salesianos sirvieran para la educación de los jóvenes indígenas, quienes, más tarde, fueran sacerdotes y evangelizadores entre su misma gente.

Esto era lo que soñaba Don Bosco. ¿Estaban sus hijos en la misma onda? Sí, ellos también vibraban con el espíritu misionero de la época. De



BSCAM

Don Bosco tuvo un sueño misionero.

hecho, cuando Don Bosco anunció su proyecto y pidió voluntarios, muchos se ofrecieron como candidatos. Tampoco faltó el apoyo y la generosidad de los amigos del oratorio para que los nuevos misioneros fueran bien aprovisionados. Algo más, el personal salesiano fue bien seleccionado: cuatro coadjutores y seis sacerdotes. Entre ellos estaban los futuros cardenal Juan Cagliero y monseñor José Fagnano. Antes de partir para América, los misioneros fueron a Roma para recibir la bendición del papa. No sólo era una empresa de la congregación, sino

también eclesial. El padre acompañó a sus hijos hasta Génova, donde se embarcaron el 14 de noviembre de 1875. Un mes más tarde desembarcaban en Buenos Aires. Allí tomarían a su cargo una parroquia de italianos y un colegio de muchachos, San Nicolás de los Arroyos. Pero simultáneamente su mirada se dirigía hacia el sur, donde vivían los aborígenes en situaciones muy precarias y en conflicto con el gobierno y la sociedad blanca. Estando vivo Don Bosco partieron 12 expediciones misioneras, todas dirigidas a Sudamérica. 🗿



EDH

Estatutos de los salesianos

«Los pueblos aún no evangelizados fueron objeto especial de la solicitud y pasión apostólica de Don Bosco, y siguen apremiando y manteniendo vivo nuestro cielo.

Con la acción misionera realizamos una obra de paciente evangelización y plantación de la Iglesia en un grupo humano.

Esta obra moviliza todos los recursos educativos y pastorales típicos de nuestro carisma.

A ejemplo del Hijo de Dios, que en todo se hizo semejante a sus hermanos, el misionero salesiano hace suyos los valores de esos pueblos y comparte sus angustias y esperanzas» (art. 30).

«En las parroquias y residencias misioneras contribuimos a la difusión del Evangelio y a la promoción del pueblo» (art. 42).

Educación y misión: tarea difícil

Las Hijas del Divino Salvador en Raxruhá

A las religiosas no les arredra el sofocante calor de Raxruhá, ya que crecieron en un clima bastante parecido en El Salvador.

Hace 23 años las Hijas del Divino Salvador se aventuraron a fundar una escuela en uno de los lugares más remotos de Guatemala. Con suerte podían hacer en dos interminables días el extenuante viaje desde su país. El último trecho de 100 kms era un remedo de carretera por el que los vehículos avanzaban tambaleándose.

Hoy se disfruta de una carretera recién asfaltada. Pero los problemas han crecido. Además del clima tropical despiadado, que alterna calores sofocantes con aguaceros diluviales, la población ha aumentado. Una población desarraigada en busca de un trozo de tierra para cultivar. Son los pobres de todos los rincones del país que acuden a esta tierra de promisión para luchar con enfermedades, escasez y violencia.

Raxruhá sigue siendo una tierra de desamparo. En los últimos años han aparecido nuevos agobios. El desordenado núcleo urbano se ha convertido en un paso floreciente para el comercio de la droga que va hacia el norte. Y con la droga, el crimen, la prostitución, el licor y la tentación del dinero fácil.

Los jóvenes sueñan con escapar hacia los Estados Unidos en busca de un mundo mejor. Y se van en ban-

dadas, arriesgando todo con tal abandonar un mundo que les niega la posibilidad de una vida digna.

Los 450 niños y niñas que frecuentan la escuela de las Hijas del Divino Salvador encuentran allí una posibilidad de superar su miseria. Aunque sigue latente la tentación de

Ellas sueñan con abrir también una guardería para los alumnos más castigados por las carencias. Así podrán reforzar el trabajo escolar de los niños cuyos padres son analfabetas o hijos de madres solteras, y que no pueden ser acompañados en el hogar en su proceso educativo.



A las Hermanas les resulta cuesta arriba financiar la escuela.

optar por la escuela oficial, más fácil porque ofrece un remedo de educación.

A las Hermanas les resulta cuesta arriba financiar la escuela. Sus alumnos y alumnas ordinariamente no tienen recursos para pagar el servicio educativo. Y ellas prefieren admitir a los casos más patéticos de pobreza. Para eso se ven obligadas a tejer una complicada red de becas contactando padrinos en el exterior que sufraguen cuota escolar, libros, zapatos y demás equipo necesario para una educación seria.

Paralelo a la escuela funciona un centro de promoción social para personas de toda edad. En él se ofrece cursos breves de mecanografía, computación, repostería, corte y confección, panadería, electricidad y carpintería.

Raxruhá es una tierra de violentos contrastes. En extensas fincas pacen centenares de animales vacunos. Esos latifundios ocupan escasa mano de obra. La gran mayoría de la población debe medio vivir en condiciones exte-

nuantes en sus pequeñas parcelas. Un oleoducto de petróleo recorre como gigantesca serpiente negra todo el territorio y evoca el símbolo fatídico de una hemorragia de riqueza que en nada beneficia a la población local.

Las Hijas del Divino Salvador trabajan en este mundo de periferia humana con un entusiasmo candoroso y una sencillez cordial. Sintoniizan a maravilla con la población gracias a su estilo llano y alegre. Ellas abren una ventana a la esperanza en un rudo rincón de la geografía guatemalteca. 🗽



BSCAM

Jóvenes misioneros en Chisec

Chiquibul, Xamán, Carolina, Tierra Linda...son algunos nombres de aldeas que traen maravillosos recuerdos a un grupo de 30 jóvenes que hicieron su experiencia misionera en Chisec, departamento de Alta Verapaz, Guatemala, durante la Semana Santa.

Estos muchachos pertenecen al Voluntariado Misionero Juvenil Salesiano. Las experiencias misioneras de dicho voluntariado se inician en el 2002 en aldeas del lejano departamento de Petén, durante Semana Santa y Adviento. A partir del 2005 el campo de misión se trasladó al municipio de Chisec, parroquia atendida por el padre salesiano Jose Bosco Alfaro.

Por sugerencia del inspector, P. Luis Corral, los Cooperadores Salesianos de Guatemala asumen la responsa-

bilidad de acompañar la formación de los jóvenes misioneros.

Cinco semanas de preparación antes de cada misión que concluyen con un retiro y una misa de envío conforman la etapa previa de esta actividad apostólica. Aprender dinámicas y cantos, dirigir celebraciones

de la palabra y conocer ritos litúrgicos se mezclan con pláticas formativas sobre cristología, salesianidad e inculturación. Las formaciones son apoyadas por los salesianos y se realizan en el Colegio Don Bosco.

La tensión nerviosa aumenta conforme se acerca la fecha de partida;



BSCAM

los misioneros más experimentados ilustran sobre lo que encontrarán en las comunidades a visitar; qué tipo de ropa y calzado llevar: sobre todo insisten en la necesidad de llenarse de entusiasmo y deseo de compartir la fe con los hermanos a los que son enviados.

Por fin llega el día de partir; algunos no han dormido mucho, pues el tictac de su corazón apostólico los mantiene despiertos. Al llegar a Chisec, después de casi 6 horas de alegre viaje, los voluntarios son recibidos por el P. Bosco y, luego de un rápido almuerzo, son distribuidos en las aldeas previamente asignadas. Allí son esperados con gran

ilusión, les ofrecen lo mejor que tienen: comida, techo y amor.

Los nervios desaparecen del todo con el contacto con la gente del lugar: el catequista o el ministro extraordinario de la eucaristía y los niños que, como enjambres de divertidos mosquitos, los siguen por todos lados. Las actividades programadas comienzan a desarrollarse.

Los salesianos cooperadores nos encargamos de visitarlos en las aldeas, llevamos nuestro bien equipado botiquín para atender a los que sufren algún malestar y, sobre todo, compartimos anécdotas, tristezas y éxitos apostólicos.

Es hora de regresar a la ciudad de Guatemala. Las primeras horas del amanecer contemplan a los jóvenes misioneros, con sus mochilas al hombro, caminando por estas legendarias tierras de los mayas. La noche anterior se habían despedido de las comunidades; lágrimas de agradecimiento rodaban por las mejillas de los aldeanos. Con voz entrecortada una voluntaria dice: «¡Es increíble lo mucho que me encariñé con estas personas en tan sólo una semana!»

Así termina la novena experiencia misionera juvenil. 

Nicaragua: Ochenta misioneros jóvenes

Ochenta jóvenes del Centro Juvenil de Managua, Nicaragua, viajaron en semana santa a poblaciones en diversas regiones del país carentes de sacerdote para animar la celebración de la pascua.


Los jóvenes misioneros, pertenecientes a diversos grupos de pastoral juvenil, se prepararon a lo largo de la cuaresma para su trabajo evangelizador.

En una celebración eucarística de envío, ellos y ellas recibieron la cruz y partieron animados por las palabras de Jesús: «Vayan por el mundo y prediquen el evangelio».

Impregnados de la espiritualidad salesiana, realizaron en cada poblado una experiencia de oratorio, además de las visitas familiares, y de las clásicas celebraciones de semana santa. Se proponían así ser signos y portadores del amor de Dios a los jóvenes.



Al final, los entusiastas misioneros pudieron reconocer que el contacto directo con los pobres sedientos

de fe cristiana fue una experiencia de la que ellos resultaron con mayores ganancias. 



De una actitud egocéntrica a una actitud de apertura y servicio a los demás.

Dar nos enriquece

ROLANDO ECHEVERRÍA

A veces las verdades más profundas necesitan ser dichas con poesía. Siempre me llamó la atención a este respecto un encantador cuentecito del escritor indio Rabindranath Tagore. Se trata de un hombre muy pobre que va mendigando de casa en casa y echa en su costal los puñados de trigo que alguna gente compasiva le regala. De pronto ve a lo lejos aproximarse el carruaje del rey y se imagina lo feliz que sería si obtuviera del soberano una cuantiosa limosna. Para su sorpresa, el carruaje se detiene justo delante de él. El pobre casi no lo cree de la alegría y presiente que sus días de miseria van a terminar. No puede dar crédito a sus ojos: el rey desciende solemne de su carroza y se dirige justo a él. De repente escucha las palabras que menos esperaría oír en

ese momento: - «¿Qué tienes para darme?» Perturbado y molesto, el indigente metió la mano en su costal y dio al rey un granito de trigo. Cuando regresó a su covacha y vació sobre la mesa el exiguu contenido del saco, descubrió entre el trigo un granito de oro. «Lloré amargamente -confesó al final, afligido- por no haber tenido el coraje de darte todo lo que poseía»...

Este cuento nos ilustra una gran verdad: es dando como nos enriquecemos. Al provocar su generosidad, el rey le estaba dando a entender a aquel hombre miserable que, a pesar de su pobreza, era capaz de dar algo de sí aun al hombre más rico. Es peligroso crecer con la mentalidad del indigente: querer recibirlo todo de los demás. Tanto a nivel psicológico como a nivel social es un error acostumbrarse a recibir en lu-

gar de dar, pues la persona se acomoda y crea dependencias que impiden la maduración y el desarrollo.

En 1989 el mundo se conmovió con la caída del muro de Berlín. El acontecimiento marcó el final de los regímenes comunistas en Europa. Los gobiernos de esos países tuvieron que reconocer finalmente una verdad que se había hecho evidente desde hacía tiempo: el fracaso del colectivismo económico. Muchos, incluyendo la doctrina social de la Iglesia, habían señalado el gran fallo del régimen comunista: la centralización de la economía en poder del Estado, con la consiguiente disminución de la iniciativa privada y la formación de una peligrosa sumisión de parte de la clase trabajadora. Y es que la centralización fue creando una actitud conformista en la sociedad: «los demás trabajan por mí», «ya hay quien decide por mí». En lugar de dar, la gente se acostumbró a recibir... y a depender de los demás. Eso ocasionó no sólo la debacle de la economía, sino, lo que

es peor, un profundo sentimiento de insatisfacción en los trabajadores, su «debacle espiritual», para decirlo con las palabras del pensador francés Emmanuel Mounier. Y es que el hombre necesita sentirse creador, proyectarse a través del trabajo y del servicio con que puede enriquecer a la sociedad.

La psicología evolutiva enseña que el ser humano, en orden a alcanzar su pleno desarrollo, debe ir pasando progresivamente de una actitud egocéntrica a una actitud de apertura y servicio a los demás. En efecto, el niño nace totalmente dependiente, necesitado de los cuidados y atenciones de parte de sus padres, hasta en los más mínimos detalles, como alimentarse, asearse, cambiarse, descansar, etc. Esta solicitud continua de los adultos hacia su persona hace creer al niño que él es el «centro del mundo» y le lleva a mostrar una actitud egocéntrica. Basta ver cómo es de celoso con sus «pertenencias»: sus juguetes, sus padres, su comida, sus golosinas. No le sale natural compartir con los demás, todo lo quiere acaparar para él. Sin embargo, poco a poco va saliendo de sí y va comprendiendo que en la vida humana no se trata sólo de recibir, sino también de dar. Cuando llega un hermanito, cuando empieza a ir a la escuela, cuando tiene sus primeros amiguitos, va descubriendo la alegría y el beneficio del compartir. El salto de la adolescencia, con los cambios hormonales y corpóreos que provoca el desarrollo de la sexualidad, le abre a maravillosos descubrimientos que le llevan a nuevas relaciones. El joven, la joven se sienten atraídos hacia el sexo opuesto, descubren el amor y la amistad, comienzan a experimentar el enamoramiento. Es una lucha interior entre el goce por




BSCAM

Es dando como nos enriquecemos.

la autoafirmación y el alcance de la autonomía, por un lado, y la tendencia a salir de sí y a encontrar satisfacción en compartir con el grupo y establecer lazos de amor y de amistad, por el otro. El placer egoísta y la autocomplacencia son una tentación que el adolescente debe vencer si quiere realizarse en plenitud. Precisamente la señal de haber llegado a la vida adulta se da cuando la persona es capaz de tomar compromisos que la llevan a salir de sí y a vivir en una actitud de servicio en beneficio de otros: la familia, el cónyuge, los hijos, el trabajo, la pertenencia a grupos o asociaciones. Una sensación de plenitud se despierta cuando el ser humano siente que su vida está siendo útil a los demás, cuando percibe que su obra va dejando una huella que otros podrán seguir.

A partir del Renacimiento se desarrolló un sentimiento y una doctrina individualista, con lo de positivo y de negativo que puede tener este concepto. En efecto, si por un lado el individualismo llevó a concebir y a tomar conciencia de los llamados «derechos humanos», contra los regímenes absolutistas, por otro lado dicho individualismo se tradujo,

en la política y en la economía, en una actitud de búsqueda del propio bienestar y del propio desarrollo, sin mirar al bien común. En particular, la doctrina liberal consideró que la única forma de frenar el natural egoísmo humano en la economía era... poniendo en competencia a los seres humanos, egoísmo contra egoísmo. También aquí, la Iglesia reaccionó haciendo ver que no es cultivando el propio egoísmo y el afán de lucro como la persona se desarrolla, pues lo que importa no son tanto los resultados, cuanto la actitud interior. Y el egoísmo debe ser vencido con una actitud de apertura y generosidad hacia el prójimo: si mi riqueza no es compartida, me empobrezco. El papa Juan Pablo II, en la carta que escribió con ocasión de la llegada del nuevo milenio, nos invitaba precisamente a una espiritualidad de la comunión, «rechazando las tentaciones egoístas que continuamente nos acechan y engendran competitividad, ganas de hacer carrera, desconfianza y envidias» (NMI 43).

Salir de sí y dar a los demás no sólo es el secreto de la realización del ser humano, sino también el camino hacia la santificación. 

Carchá: nuevos horizontes de desarrollo humano

Pedro Cac no podía ocultar su satisfacción al acompañarme a su casa en la aldea Setzima'aj, en Carchá (Guatemala). Quería mostrarme los logros que él y su familia han obtenido por haberse asociado a un proyecto salesiano de desarrollo familiar.

En realidad, éramos un grupo de unas 15 personas, la mayoría niños, que caminábamos por senderos entre abruptos cerros verdes. La casa de Pedro Cac estaba recostada en un cerro de fuerte pendiente. Una casa amplia, de madera, con varias habitaciones y un holgado corredor.

Allí estaba Matilde Cucul, su esposa, con sus ocho hijos, que nos esperaban. Me instalé en la sala, rodeado por un apretado grupo de niños de ojos curiosos e ingenuos. Pedro y Matilde contestaban con soltura y buen humor mis preguntas sobre las novedades del proyecto de desarrollo.

Hace tres años se enrolaron en una propuesta de mejoramiento de la vida familiar mediante el ensayo de nuevas formas de incremento del ingreso familiar. Todo a escala doméstica. Aprendieron a cultivar hor-



BSCAM


talizas, algo nuevo para ellos, y las venden a los vecinos o en el mercado del pueblo. Compraron una vaca a plazos, que está muy oronda en un espacio frente a la casa cultivado con pasto de calidad, y ya tiene cría. Un cerdo de raza engorda a ojos vista.

La familia de Pedro Cac y Matilde Cucul es parte de una red de veinte familias de la misma aldea que se apoyan mutuamente en el proyecto de desarrollo comunitario. Sus niños asisten a la escuela primaria del lugar. Los adolescentes comienzan a estudiar enseñanza básica. Ellos me aseguran con serena determinación que después continuarán con los estudios superiores.

Debo tomar la foto de grupo. Primero, papá y mamá junto a la vaca, a la que consideran parte de la familia. Lo percibo en el trato delicado con que se relacionan con ella. Después, padres e hijos, y ya el grupo crece considera-

blemente. Finalmente, todos los presentes: debo hacer un esfuerzo para que todas esos rostros orgullosos aparezcan en la foto.

De regreso a la ermita, visitamos otras familias enroladas en el mismo proyecto. En cada hogar me muestran con evidente satisfacción los enormes cerdos gruñones, la vaca que ese día parió un hermoso bebé, las gallinas de raza en sus corrales técnicamente diseñados, los trozos de tierra sembrados cuidadosamente de tomate, zanahoria o repollo. Voy rodeado de un enjambre de niños ágiles que se mueven con soltura en el sendero desigual. Los adultos me van explicando los resultados positivos. Me cuentan que otros vecinos están pidiendo ingresar al proyecto. Junto a las casas veo grandes tanques para recoger agua llovida.

Este proyecto de desarrollo comunitario es impulsado en varias comunidades indígenas por las Hermanas de la Resurrección, congregación indígena qeqchí, nacida en la parroquia salesiana de San Pedro Carchá por iniciativa del P. Jorge Puthenpura. 



BSCAM



BSCAM

La misión de la Iglesia

FÉLIX JAVIER SERRANO URSÚA

Muchas personas se preguntan: ¿Qué hace la Iglesia? ¿Para qué sirve? ¿Todavía tiene algún futuro en el mundo actual? Algunas de estas personas poseen un conocimiento superficial de la comunidad cristiana, generalmente la ven desde fuera. Hay otros cristianos que viven una rica experiencia de fe, de valores cristianos y de compromiso en la Iglesia y en el mundo ¿Qué les mueve a ellos a confiar en la Iglesia, a sentirse parte viva y ser felices de su vivencia en la comunidad parroquial?

La comunidad cristiana actual considera que su misión es hacer presente la misión de Jesús en el mundo de hoy. Es anunciar y realizar el Reino de Dios, que es un reino de justicia, de amor, de paz, de solidaridad. En nuestro mundo tan dividido, con tantos intereses individuales, donde se impone la fuerza de los más potentes, la Iglesia tiene el deber de ser «signo e instrumento» en la construcción de un hombre nuevo, de una humanidad que respete y promueva a todos por igual, que haga de todas las personas, sin distinción de razas, países, lenguas,

seres de idéntica dignidad y en donde los más pobres gocen de una atención privilegiada.

La comunidad cristiana es consciente de que su misión no le pertenece, es la misión de Dios, su trabajo es al servicio de Dios y de su Reino. Ella es instrumento, servidora en las manos de Dios. No debe buscar protagonismos sociales o políticos que hagan pensar que quiere ser ella un poder entre los poderes de la tierra. La Iglesia, es comunidad de discípulos, que desean vivir la experiencia del Maestro, morir para resucitar.

La vitalidad de muchas comunidades cristianas tiene su explicación en varios factores. Son comunidades de profunda fe. Se han encontrado con Jesús, como los discípulos de Emaús, como Zaqueo, como los apóstoles. Ese encuentro les ha descubierto el sentido y horizonte de sus vidas. Son comunidades que consideran que la alegría que han recibido con la salvación de Jesús no se debe quedar encerrada en ellas. La han de comunicar a los que les rodean para hacer partícipes a los demás de lo que Dios les ha regalado. Las comunidades cristianas vivas y dinámicas de muchas parroquias son conscientes


de que es la fuerza del Espíritu la que les mueve en la tarea de anuncio y realización de la misión de Jesús: «Ustedes recibirán una fuerza, cuando el Espíritu Santo venga sobre ustedes y de este modo serán mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra» (Hch 1, 8). El Espíritu Santo, que habita en todos los bautizados, es la fuerza que mueve para responder a Jesús, para vivir auténticamente la experiencia cristiana, para realizar la misión de la Iglesia. El Espíritu Santo renueva y rejuvenece a la Iglesia.

La misión de la Iglesia no es algo totalmente dado, sino que la misma realidad en que vivimos va haciendo descubrir a la comunidad cristiana, siempre iluminada por la experiencia de la fe, los desafíos, los retos y nuevas situaciones a las que debe responder. En nuestro mundo actual la misión de Iglesia se siente particularmente interpelada y urgida en el sentido de la vida y de sus valores; en la promoción y defensa de los derechos humanos, especialmente de la vida, de la eliminación del hambre y de la pobreza; en la construcción de un mundo de paz, superando intereses individuales

ambiciosos, el terrorismo o violencia del estado; en el respeto a las minorías, sean indígenas o inmigrantes; en la defensa de la ecología, para que la tierra sea una morada adecuada para la humanidad; en la defensa de la vida humana y de la familia, particularmente cuestionadas por grupos sociales y legislaciones estatales; en la revolución informática, tan importante culturalmente, pero que ha de ser promovida al servicio del hombre y de

su existencia plena; de la solidaridad internacional, en un mundo tan desigual e injusto, donde tres cuartas partes de la humanidad están marginadas de los beneficios de desarrollo económico de la primera parte.

Juan Pablo II, al inicio del Tercer Milenio, lanzó a la Iglesia el reto de llevar a cabo una nueva evangelización: « nueva en su ardor, nueva en sus métodos, nueva en su expresi-

ón». La Iglesia debe construirse como conjunto de comunidades felices de su vida, de sus valores, focos de atracción para quienes están cerca. Comunidades que irradian fe, esperanza y amor. Comunidades creíbles ante los demás de lo que dicen profesar y contagiosas de una vida plena. 

Misión salesiana en Alta Verapaz, Guatemala

Los salesianos asumieron la responsabilidad pastoral de la parroquia de San Pedro Carchá en 1935.

Actualmente trabajan allí ocho salesianos.

Están presentes también diversos grupos de la Familia Salesiana: Hijas de María Auxiliadora, Cooperadores Salesianos, ADMA, Damas Salesianas, Hijas del Divino Salvador, Hermanas de la Resurrección.

La población es mayoritariamente indígena, de la etnia qeqchí.

Los indígenas qeqchí se caracterizan por su sentido organizativo.


La actividad misionera se lleva adelante en estrecha colaboración con las diversas instancias de la pastoral diocesana.

La espiritualidad salesiana impregna todo el proyecto misionero.

Se acentúa la inculturación de la liturgia y el protagonismo femenino.

La inmensidad de las responsabilidades pastorales sobrepasa en mu-

cho la capacidad del pequeño número de sacerdotes salesianos. Eso ocasiona una acción pastoral con frecuencia débil.

Se cuenta con un enorme grupo de líderes locales para la atención pastoral de las 530 comunidades rurales. Pero no se logra acompañarlos en un proceso profundo de maduración humana y cristiana. 



BSCAM

La misión ad gentes tiene ante sí una tarea inmensa que de ningún modo está en vías de extinción. Al contrario, bien sea bajo el punto de vista numérico por el aumento demográfico, o bien bajo el punto de vista sociocultural por el surgir de nuevas relaciones, comunicaciones y cambios de situaciones,

parece destinada hacia horizontes todavía más amplios. La tarea de anunciar a Jesucristo a todos los pueblos se presenta inmensa y desproporcionada respecto a las fuerzas humanas de la Iglesia.

Evangelii Nuntiandi 35

No basta la cruz

El modelo misionero salesiano

SERGIO CHECCHI

Cuando éramos muchachos y leíamos las revistas misioneras, era común encontrar una imagen estereotipada del misionero: vestía una larga sotana, una faja en la cintura, un sombrero colonial en la cabeza, y el brazo derecho levantado mostrando un crucifijo. Sin equipaje.

Para representar a los misioneros salesianos, a aquellos que Don Bosco envió a Suramérica y que más tarde fueron a India, Filipinas, Tailandia o Camerún, la cosa sería más complicada. No bastaría la cruz. Llevarían un gran equipaje: algunas cajas de libros, instrumentos musicales, pelotas de fútbol, máquinas de carpintería, un botiquín de primeros auxilios, quizás hasta un tractor.

Cuando Don Bosco, el 11 de noviembre de 1875, despidió a sus diez primeros misioneros que iban a la Argentina, les entregó una hoja con veinte preciosas recomendaciones. La quinta decía: «Preocúpense especialmente de los enfermos, de los niños, de los ancianos y de los pobres; también, mucho, de los emigrados; de esta forma se atraerán las bendiciones de Dios y la benevolencia de los hombres».

Don Bosco sabía que el objetivo supremo de toda acción misionera es la «salvación de las almas». Lo decía en la primera recomendación: «Busquen almas, no dinero, ni honores, ni dignidades». Pero sabía también que el «alma» no está separada del cuerpo, ni de la familia, de la sociedad, de la cultura y del futuro. Él mismo, en Turín, ofrecía a



BSCAM

sus muchachos no sólo la instrucción religiosa y los sacramentos, sino también el pan de cada día, los estudios, la capacitación profesional, la música, el juego y el teatro. Y con eso Don Bosco no hacía más que imitar el estilo pastoral del mismo Jesús que, entre sermón y sermón, curaba a los enfermos, expulsaba demonios, multiplicaba el pan para la multitud hambrienta, bendecía a los niños, dignificaba a la mujer y al samaritano.

Y así, cuando los misioneros salesianos llegaron a la Argentina, como luego a todos los países, los dotaron de bellas iglesias, pero también de escuelas agrícolas, de centros de formación profesional, de campos deportivos, de comedores populares, de clínicas parroquiales, y hasta de observatorios meteorológicos. Si al llegar a la Argentina, a Ecuador o a El Salvador, los salesianos hubieran llevado en alto el crucifijo, aquellos gobiernos - liberales, laicistas, anticlericales - los hubieran mandado de vuelta a su país de origen. En

cambio, ironía de la historia, fueron precisamente esos gobiernos los que urgían la llegada de los salesianos para que se hicieran cargo de la promoción cultural y técnica de sus pueblos.

Una mirada panorámica a la geografía de las misiones salesianas nos muestra incontables ejemplos de esa acción misionera de amplia visión. En la Patagonia argentina, en la selva amazónica de Brasil, en el altiplano andino de Perú, en la frontera norte de México, en el noreste de India, en Albania, en Lesotho, en Mongolia, en las Islas Salomón, en cuarenta países de África... y hasta en el corazón de Siberia, encontramos centenares de escuelas técnicas y agrícolas, talleres populares, colegios, centros juveniles, casas de acogida para muchachos de la calle, hogares para recuperación de víctimas de la droga, centros de salud e incluso leproserías. 

Misioneras en asfalto


Maritzel Rivera y Maudy J. Gómez son dos tenaces misioneras en el desierto urbano de la capital panameña. Es más fatiga que emoción lo que las acompaña en el esfuerzo por anunciar a Cristo a personas generalmente apáticas o desanimadas.

La misión en ambientes urbanos difíciles requiere de más resistencia apostólica, ya que carece de ese aire romántico propio de las misiones en áreas rurales.



BSCAM

Ellas se consuelan al comprobar que no realizan una tarea perdida. Los escasos resultados quedan compensados por la emoción de acompa-

ñar a alejados que recuperan su fe o enfermos que se abren a la esperanza. 

VIS - Voluntariado Internacional para el Desarrollo

El VIS se inspira en los principios cristianos y particularmente en el carisma de Don Bosco.

En los países pobres promueve proyectos de cooperación para el desarrollo casi exclusivamente de tipo educativo, basados en la recuperación de los niños de la calle, alfabetización, defensa de los derechos humanos y promoción de la mujer, formación profesional y orientación al trabajo para jóvenes muy pobres y marginados, apoyo de microempresas o cooperativas de producción y comercialización.

El VIS se apoya en las misiones salesianas que están presentes con escuelas y centros de formación profesional en más de 120 países del tercer mundo.

Educación: clave del desarrollo humano

La formación y educación entendidas como clave para un desarrollo verdaderamente humano es el primer vehículo de cambio social y esperanza para un futuro mejor. Una formación cultural, en este nivel, es de hecho la base y el primer paso



en la dirección de un desarrollo y de un crecimiento humano personal y social ya sea en los países pobres como en los de economía avanzada. vis@volint.it



BSCAM

Los misioneros, provenientes de otras Iglesias y países, deben insertarse en el mundo sociocultural de aquellos a quienes son enviados, superando los condicionamientos del propio ambiente de origen. Así, deben aprender la lengua de la región donde trabajan, conocer las expresiones

más significativas de aquella cultura, descubriendo sus valores por experiencia directa. Solamente con este conocimiento los misioneros podrán llevar a los pueblos de manera creíble y fructífera el conocimiento del misterio escondido (cf. Rom 16, 25-27; Ef 3, 5). Evangelii Nuntiandi 53

Misión salesiana en Alta Verapaz, Guatemala

Área	Población	Comunidades	Catequistas	Ministros
Carchá	200,000	223	2500	360
Campur	26,000	106	450	70
Chisec	90,000	106	400	
Raxruhá	26,000	61	400	48

